



Staff Union
of the International Labour Organization
Syndicat du personnel
de l'Organisation internationale du Travail
Sindicato del personal
de la Organización Internacional del Trabajo

Alocución pronunciada
con motivo del inicio del centenario de la OIT,
Salle des colonnades, 22 de enero de 2019

Señor Secretario de Estado de Economía, Señora Embajadora, Señor Embajador de la Confederación Helvética, Señor Presidente del Consejo de Estado de Ginebra, Señor Presidente del Gran Consejo de Ginebra, Señor Alcalde de Ginebra, Señor Presidente de la “Fondation pour Genève”,

Señor Presidente del Consejo de Administración, Señoras y Señores miembros de la Mesa del Consejo de Administración, Señor Director General, Señor Director General Adjunto,

Estimados/as colegas,

- Tengo el gran honor de dirigirme a ustedes hoy como representante del personal, con motivo del inicio oficial del centenario de esta Organización tan querida para nosotros. Lo hago no sin cierta emoción y sin cierto orgullo legitimado por mi mandato de encomiar el compromiso de mis colegas para con la OIT.
- En efecto, ¿qué sería una organización como la nuestra, por prestigiosa y venerable que sea, sin una secretaría y un personal comprometidos y competentes para velar día a día por su funcionamiento?
- En el marco de esta primera celebración del año, dejo en manos de alguien más erudito que yo recordar la utilidad, la finalidad y la Gran Historia de nuestra Organización, pero me incumbe en definitiva subrayar la importancia de la suma de las historias personales y de las historias del personal que encarnan finalmente la memoria colectiva de esta Organización Internacional del Trabajo.
- En este día memorable, pienso en primer lugar con gran humildad en los 13 funcionarios que, tras la Conferencia de Washington de 1919, fueron reconocidos por el Director General Albert Thomas como primeros funcionarios titulares de la Oficina Internacional del Trabajo: 3 mujeres y 10 hombres (Sra. Laverriere, Sra. Sanger, Sra. Huet y Sres. Butler, Phela, Di palma, Thudichum, Thommen, Pône, Martin, Peloux, Kasler y Michelet), uno de los cuales nos confió hace 50 años, cuando todavía estaba en este mundo, durante el jubileo de 1969, lo heroicos e inciertos que fueron los tiempos y, cito: «que era prácticamente imposible imaginar el grado de ignorancia y de incomprensión de todo el mundo: sin duda, cada uno hacía lo que podía, pero a la moda de su país». Cada uno hacía lo que podía; así se establecieron entonces las bases de la administración pública internacional. Con el curso de los años, la alegre cacofonía que caracterizó los inicios y las diferentes maneras de actuar ha abierto paso gradualmente a un sistema común bien

ordenado de las Naciones Unidas. Por lo tanto, nuestros antecesores, auténticos pioneros, probablemente nunca imaginaron que muchos años más tarde la rigidez de este mismo sistema, aunque útil, causaría ocasionalmente numerosos problemas a la decana de las organizaciones y a su personal.

- En este día memorable, quisiera felicitar evidentemente a los primeros artesanos del diálogo social interno, que en 1920, justo un año después de la creación de la OIT, decidieron de manera soberana organizar una asamblea general, fundadora de un sindicato del personal que, desde hace más de 99 años y a través de todas sus actividades, se ha erigido como una fuerza administrativa y política importante, que ha ejercido su influencia en las condiciones de trabajo y profesionales de cada funcionario de la Oficina Internacional del Trabajo.
- En este día memorable, rindo homenaje a los innumerables hombres y mujeres, independientemente de que hayan trabajado tres días, tres años o tres decenios al servicio de esta Organización, de que sigan activos o se hayan jubilado, o de que ya no estén con nosotros.
- En este día memorable, quiero recordar en particular a todas las mujeres y hombres que han perdido la vida, en el desempeño de sus funciones, por defender los valores y principios de la Organización.
- Por último, en este día memorable, quiero recordar, por supuesto, de manera solidaria y afectuosa a todos nuestros colegas que trabajan en el terreno y en el Centro de Turín, que no pueden asistir personalmente a esta ceremonia, que trabajan en las cinco regiones del mundo, en condiciones algunas veces precarias y peligrosas, pero en las que la presencia de la OIT ha sido, sigue siendo y será siempre indispensable.
- Eso es todo... Mi intervención ha sido sin duda algo larga, pero un siglo de compromiso del personal al servicio del trabajo decente y de la justicia social bien merece cinco minutos de discurso.
- En nombre del Sindicato del Personal de la OIT, deseo un feliz aniversario y una larga vida a la OIT.

Catherine Comte-Tiberghien
Presidenta
Sindicato del Personal de la OIT